## 32° domingo ordinario - 10 de noviembre de 2024

(1 R 17, 10-16; He 9, 24-28; Mc 12, 38-44)



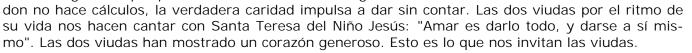
La liturgia de este domingo pone de relieve la generosidad del corazón de dos pobres viudas. Las dos viudas demuestran una gran generosidad a pesar de su precariedad. La primera viuda, la de Sarepta, se hace cargo del profeta Elías por su indigencia y la del templo de Jerusalén da en ofrenda todo lo que tenía para vivir. El don, la generosidad de estas dos viudas puede parecernos desmesurado, porque a pesar de su falta, su precariedad dan lo poco que tenían para vivir. Su generosidad supera sus propias preocupaciones de vivir.

Estas dos viudas nos enseñan que la generosidad no depende de la cantidad de lo que tenemos, sino de la cantidad de amor que habita en nuestro corazón. Porque el verdadero don es la generosidad del corazón. La ofrenda que se hace con caridad es la que agrada a Dios. No es necesario tener mucho para compartir. Basta tener un poco para compartir mucho. Las viudas nos muestran que nadie es demasiado pobre para compartir. Basta un corazón bueno y generoso. En este sentido santo la Madre Teresa decía a sus hermanas: "Prefiero ver a una hermana realizar pequeñas cosas con mucho amor que hacer cosas extraordinarias sin amor".

En la liturgia de este domingo, las viudas nos dan tres lecciones: Un desapego total de lo que poseen y una gran confianza en la providencia. Dan por amor y de gran corazón. Y la tercera lección, son verdaderos en sus relaciones con Dios. Porque Dios ama a los corazones sinceros y rectos (Heb 10,22). Por eso Jesús, que ve en el más secreto de los corazones, estaba en admiración

ante la generosidad del corazón de la viuda, que dio todo lo que tenía para vivir. "Esta pobre viuda ha puesto en el Tesoro más que los demás". Dios no examina los dones, pero examina los riñones y los corazones (Jr 17,10).

Estas mujeres que se calificaban de pobres en apariencia son muy ricas interiormente, porque tenían una gran generosidad. En efecto, un rico deshonesto es más pobre que un pobre honesto. "Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará la alcuza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra". La generosidad de corazón conduce a la abundancia y se convierte en una fuente inagotable, porque el amor es una fuente inagotable. El verdadero



Con un puñado de harina la viuda de Sarepta hizo una pequeña galleta y se la llevó al profeta Elías. La viuda de Jerusalén pone en el tesoro del templo las dos monedas que tenía para su beneficio. Esta actitud confiada, serena y silenciosa de estas viudas debe interpelarnos. No hacen ruido; no se dan el lujo de rechazar lo que el Señor les pide. La obediencia, la generosidad y la franqueza de estas pobres viudas les dan a ver el poder de Dios, y sobre todo su misericordia. La vasija de harina no se agotó, ni el vaso de aceite se consumió como el Señor lo había anunciado por medio del profeta Elías.



Las dos viudas son la figura del mismo Jesús que vivió pobremente entre los pobres y en una total entrega de sí para la humanidad. El don es la lógica de Dios, la generosidad es lo propio de Dios. Ser generoso es ser como Dios. La lógica de Dios es la lógica del don total. Dios da todo, sin reservas y sin contar. Como nos dice san Pablo: "Vosotros conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que es rico, y se hizo pobre por vosotros, para que vosotros os hicieseis ricos por su pobreza" (2 Co 8,9).

En este domingo ordinario, pidamos al Señor la gracia de un corazón generoso y una confianza total a semejanza de las dos viudas para vivir en la sencillez, el silencio y entregarnos a él por nuestros hermanos para que un día compartamos con él la eternidad bienaventurada. Amen!!!

Jean Didereau DUGER, smm